

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

La mirada colonial en el genocidio nazi.

Carlos Luciano Dawidiuk.

Cita:

Carlos Luciano Dawidiuk (2017). *La mirada colonial en el genocidio nazi. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La mirada colonial en el genocidio nazi

Dawidiuk, Carlos Luciano

Eje 1: Cultura, significación, comunicación

Mesa 1: Fotografía, sociología y ciencias sociales

Universidad Nacional de Luján / CONICET

luchodawidiuk@yahoo.com.ar

El genocidio nazi fue un proceso complejo, llevado a cabo en varias etapas diferentes. En 1942 tuvo lugar un punto de inflexión, fundamentalmente a partir de la invasión alemana a la Unión Soviética, momento desde el cual comenzó a desarrollarse la destrucción sistemática de comunidades judías enteras en Europa del Este. En dicha fase, muy diferente a aquella en la que se impuso la industrialización de la muerte a través de campos de concentración y de exterminio, muchos de los alemanes que participaron en aquellos asesinatos en masa registraron diferentes aspectos de ese sombrío fenómeno con sus cámaras. En este trabajo, entonces, proponemos un análisis de aquellas imágenes situándolas en una cultura visual más amplia, pues consideramos que en ellas pueden identificarse ciertos rasgos ideológicos y estereotipos que operaron en la conformación de la imagen de las víctimas, y de las situaciones de violencia a las que se vieron forzadas, por parte de los perpetradores. Sin embargo, no enfatizaremos en el antisemitismo, cuyo peso es indiscutible, sino que buscaremos trazar vínculos con el colonialismo en la configuración de la mirada, fundamento de la supuesta supremacía racial y, consecuentemente, justificativo naturalizado de la violencia ejercida sobre las poblaciones del este europeo.

Palabras clave: genocidio nazi – Europa del Este – cultura visual – fotografía

Introducción

Durante la guerra, fueron tomadas miles, y probablemente millones, de fotografías en Polonia y la Unión Soviética, tanto oficial como extraoficialmente. Dichas imágenes fueron producidas por nazis y sus colaboradores, por soldados corrientes como así también por aquellos que formaban parte de las unidades móviles de exterminio (*Einsatzgruppen* y demás unidades SS y de la Policía del Orden).¹ Estas últimas jugaron un papel fundamental en la destrucción sistemática de comunidades judías enteras en la etapa que siguió a la invasión alemana de la Unión Soviética representó el punto de inflexión en la política nazi en relación al genocidio.²

¹ Struk, Janina, *Photographing the Holocaust. Interpretations of the evidence*. Nueva York, I. B. Tauris, 2005, p.7

² A mediados de marzo de 1942 aproximadamente un 75 u 80 por ciento de la totalidad de las víctimas del Holocausto continuaban aún con vida, pero apenas once meses después esos porcentajes se invirtieron. En el epicentro del Holocausto tuvo lugar una “breve e intensa oleada de asesinatos en masa”, cuyo foco principal fue Polonia. Browning, Christopher, *Aquellos hombres grises*, Barcelona, Edhasa, 2011, p.1

De este modo, tal como han propuesto Levin y Uziel, la posibilidad de tratar con estas imágenes históricas sometiéndolas a una crítica rigurosa de modo similar a la empleada en el análisis de los documentos escritos, podría arrojar luz sobre esta etapa particular del genocidio nazi.³ Sin embargo, ese tipo de análisis puede aplicarse solo a una fracción de fotografías del Holocausto sobre las cuales se dispone información. Una gran proporción de esas imágenes a las que hacemos referencia presentan serias dificultades frente a las posibilidades de recurrir a algún tipo información esclarecedora, pues lo común es encontrar nada más que la propia imagen. Aun así, su examen como documentos podría proporcionarnos una visión considerable de las actitudes y la visión del mundo de los perpetradores.⁴ Pero al mismo tiempo, tal como señala Bourdieu, se pueden comprender estas fotografías no solo recuperando las significaciones que ellas declaran, las intenciones más o menos explícitas de sus autores, sino también descifrando “el excedente de significación” que revelan, en la medida en que participan de la trama simbólica de una época y de una sociedad en particular.⁵

Ese entramado puede enmarcarse en el contexto más amplio de la cultura visual, la cual “no depende de las imágenes en sí mismas, sino de la tendencia moderna a plasmar en imágenes o visualizar la existencia” (Mirzoeff, N. 2003:23).⁶ Y las formas de tecnología visual, como la fotografía, son hechos sociales no solo en su institucionalización sino además en tanto incorporaciones de las relaciones sociales y las experiencias.⁷ De ahí que resulta importante identificar e interpretar las relaciones entre las tecnologías visuales y sus estructuras de comprensión, los “acontecimientos visuales”, en tanto “interacción del signo visual, la tecnología que posibilita y sustenta dicho signo y el espectador”, dado que las partes constituyentes de la cultura visual no están “definidas por el medio, sino por la interacción entre el espectador y lo que mira u observa”.⁸

Por consiguiente, en este trabajo nos proponemos analizar algunas de esas fotografías en relación a una cultura visual más amplia, considerando que en ellas pueden identificarse rasgos ideológicos y estereotipos que operaron en la conformación de la imagen de las víctimas, y de las situaciones de violencia a las que se vieron forzadas, por parte de los perpetradores. Las fotografías nos permiten dar cuenta de una visión colonialista que operó como fundamento de la supuesta supremacía racial y como justificativo naturalizado de la violencia ejercida sobre los sujetos colonizados. Por ello creímos conveniente recurrir al concepto de “mirada” para dar cuenta de estas cuestiones, puesto que “expresa una actitud mental de la que el espectador puede no ser consciente, tanto si sobre el otro se proyectan odios, como temores o deseos”.⁹

La verdad de la fotografía y la cultura visual

³ Levin, Judith y Uziel, Daniel, “Ordinary Men, Extraordinary Photos”. En: *Yad Vashem Studies*, No. 26, Jerusalén, 1998, pp. 281-2

⁴ Rossino, Alexander, “Eastern Europe through German eyes: Soldiers' photographs 1939–42”. En: *History of Photography*, 23:4, 1999, p. 214

⁵ Bourdieu, Pierre, *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998, p. 44

⁶ Mirzoeff, Nicholas, *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona: Paidós, 2003, p. 23

⁷ Schwartz, Vanessa y Przyblyski, Jeannene, “Visual Culture's History: Twenty-First Century Interdisciplinarity and its Nineteenth Century Objects”. En: Schwartz, Vanessa y Przyblyski, Jeannene (eds.), *The Nineteenth-Century Visual Culture Reader*, Londres, Routledge, 2004, 10

⁸ Mirzoeff, *op. cit.*, p. 34

⁹ Burke, Peter, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 158

Como señala Struk, todos los fotógrafos que participaron en la guerra, profesionales o amateurs, aquellos que llevaban a cabo mediante su práctica actos de resistencia o los que meramente deseaban enviar fotos a sus familiares, tenían en común que buscaban plasmar en imágenes sus propias verdades. Es decir, en todos los casos subyacía la noción de que la cámara registraba la realidad.¹⁰

Dicha confianza en la fotografía como evidencia científica se había consolidado en el siglo XIX, cuando comenzó a implementarse en el marco de las jóvenes ciencias sociales, que compartían la creencia en que la fisonomía humana, plasmada en la fotografía, podía revelar una verdad intrínseca sobre el carácter individual de los sujetos.¹¹ La invención de esta tecnología coincidió con la aceleración del colonialismo decimonónico, en el cual jugaron un papel central varias de ellas. En esos espacios colonizados, la fotografía antropométrica trajo consigo una nueva forma de conocimiento jerárquico y autoritario y jugó su papel en la construcción de la legitimación de la sujeción de las poblaciones al poder imperial.¹² Y también sirvió a la nueva visualización de una espacialidad puesta al servicio de las metrópolis que se complementaba y a la vez enriquecía las imágenes cartográficas y literarias de las colonias, fortaleciendo las implicaciones entre el conocimiento y las relaciones de dominación.

Del mismo modo, desde fines del siglo XIX, la relación entre la fotografía y el Estado invistió a la primera también de una autoridad particular. Dicho vínculo se constituía fundamentalmente en la posibilidad que brindaba la cámara de colocar ante sí, frontalmente, pasivamente, a los sujetos para ser indagados profundamente, posibilitando reparar en características particulares de los rostros, en las expresiones faciales y los gestos. Los pobres y los colonizados fueron fotografiados habitualmente arraigados a sus entornos, sinónimos respectivamente de calles sucias y paisajes exóticos.

En la Alemania de la década de 1920, la creencia de que la fotografía podía reflejar por sí sola el verdadero carácter de un individuo también generó un cambio profundo y duradero en la comprensión de la propia imagen fotográfica. La formulación de los “tipos” por parte del célebre e influyente fotógrafo alemán August Sanders, un férreo defensor de la imagen fisionómica científica, que según él permitía distinguir “sentimientos de grupo” en “ciertos individuos”¹³, terminó siendo un insumo esencial para la posterior construcción de estereotipos raciales por parte de los nazis. Durante la década de 1930 la popularidad de la fotografía en la Alemania nazi se incrementó y se desarrolló considerablemente el consumo masivo, lo que también implicó un acrecentamiento del número de fotógrafos amateurs. Las contribuciones que dichos aficionados podía hacer a la fotografía del Reich se consideraba crucial respecto al comportamiento de la población alemana frente al nacionalsocialismo y al antisemitismo.¹⁴ Por eso se incentivó a las familias alemanas, mediante revistas especializadas, a que reflejaran su superioridad racial a través de sus fotografías

¹⁰ Struk, *op. cit.*, p. 8. Una confianza en el “conocimiento a través de la visión” que se remonta a la Revolución Científica y cristalizó en la Ilustración y en el modo de experiencia “moderno” perceptivo/cognitivo que impregna el entretenimiento basado en la realidad y las tecnologías de la información del siglo XIX. Schwartz y Przyblyski, p. 3

¹¹ *Ibidem*, p.17. Ver también Penhos, Marta Noemí (2005), “Frente y perfil”. En: Baron Superville, Marina (coord.), *Arte y antropología en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación Telefónica, Fundación Espigas, Fundación para la Investigación del Arte Argentino, 2005

¹² Hayes, Patricia, Silvester, Jeremy y Hartman, Wolfram, “Photography, history and memory”. En: *The Colonising Camera. Photographs in the Making of Namibian History*, Athens, Ohio University Press, 1998, p. 5

¹³ Struk, J., *op. cit.*, p17

¹⁴ *Ibidem*, p. 23

y álbumes familiares, brindando indicaciones para producir fotos “racialmente impecables”. Fue así como comenzaron a aparecer los “tipos” plasmados en álbumes familiares, donde se retratan por ejemplo paisajes y pobladores nativos de Polonia como elementos exóticos, que se hicieron cada vez más populares cuando comenzó la guerra y sus contenidos se tornaron extraordinariamente más macabros.¹⁵

La guerra, por su parte, contribuyó el uso extendido de fotografías de civiles y soldados muertos para propaganda, favoreciendo a una naturalización de imágenes en las que se entrelazaban la violencia y la muerte mediante la circulación masiva mediante los periódicos. Asimismo, el entusiasmo con el que la fotografía había sido apropiada por la causa nacionalsocialista continuó siendo vigoroso después de 1939. La invasión a Polonia no solo implicó el ingreso de los soldados alemanes con sus armas sino también con sus cámaras, por lo que rápidamente comenzaron a circular fotografías que retrataban la humillación de polacos y judíos y el desprecio por su cultura, que mostraban ejecuciones y ahorcamientos.¹⁶ Muchas de estas fotografías fueron incluidas también en los álbumes personales de soldados ordinarios y oficiales nazis.

Podemos afirmar entonces que las fotografías de las unidades móviles de exterminio se inscriben en este contexto más amplio donde tuvieron lugar estos acontecimientos visuales.

¿El antisemitismo como único móvil?

Avanzando, desde una perspectiva más general hacia el análisis de las fotografías aquí propuestas, es importante reparar en que muchos estudios han dado cuenta de los límites en relación a lo que efectivamente se puede aprender sobre la conciencia de los soldados alemanes mediante el análisis de sus fotografías si no se tiene en cuenta más ampliamente el contexto en el que fueron creadas.¹⁷ La primera dificultad que se nos presenta, en este sentido, es cómo interpretar lo que estas imágenes nos dicen en relación a ese entorno y las condiciones de su producción para establecer asimismo vínculos con un entramado más amplio.

Para muchos de los especialistas que se han ocupado de estas fotografías, la ideología nazi no constituyó la motivación esencial de aquellos que participaron en las masacres perpetradas en el Este. Desde estas perspectivas, la toma de fotografías de dichas atrocidades posibilitaba un distanciamiento de la muerte objetivada a través de la lente de la cámara, actuando como un mecanismo de defensa y disminuyendo el impacto psicológico dañino.¹⁸ Para algunos soldados la motivación principal pudo haber sido la mera curiosidad ante aquellos hechos, inmersos en un contexto de naturalización de la violencia y la muerte que impone la guerra.¹⁹ Algunas de estas fotografías (ver FIG. 8, 14, 15 y 16), enfocadas en detallar momentos precisos de las matanzas, bien pudieron haber sido tomadas a modo de documentar el correcto cumplimiento de las órdenes y la eficiencia con las que se llevaron a cabo las misiones genocidas.²⁰

¹⁵ *Ibidem*, p. 24

¹⁶ *Ibidem*, p. 57

¹⁷ Rossino, *op. cit.*, p. 314

¹⁸ *Ibidem*

¹⁹ Struk, *op. cit.*, p. 69

²⁰ *Ibidem*, p. 63

Sin embargo, no es posible minimizar el papel de la ideología nazi en estos actos atroces, puesto que un gran número de fotografías de soldados alemanes, y especialmente de las unidades móviles que nos ocupan, expresan claramente su orgullo frente a la tarea de destruir a los judíos como así también una tolerancia consciente de estos los hechos homicidas (ver FIG. 9, 10, 11 y 12).²¹ El gran volumen de fotografías existentes da cuenta de que los alemanes que participaron en la guerra y en el genocidio consideraron que efectivamente valía la pena registrar visualmente sus experiencias en el Este. Muchos de los álbumes de fotos personales de estas personas evidencian una extraña práctica recurrente de recopilar en el mismo sitio imágenes más banales de fiestas y otros acontecimientos cotidianos junto a escenas de tiroteos y ahorcamientos, entre otros episodios violentos. Algunas fotos de este tipo fueron incluso enviadas a familiares y amigos en Alemania, con dedicatorias escritas en el dorso.²² Pero lo sorprendente de estas colecciones radica en que se enmarcan en un contexto de normalización del horror, donde las representaciones de la violencia y la muerte parecen estar conectadas profundamente en la mente de los perpetradores con aquellas otras escenas de la vida cotidiana.²³

En este sentido, se torna difícil afirmar que la acción de tomar una fotografía podía corresponderse con un mecanismo de defensa para distanciarse de la atrocidad cometida. Por ello autores como Levin y Uziel, sostienen que se trató más bien de una participación directa y voluntaria. Según estos, cuando los fotógrafos alemanes durante su servicio en Polonia y la Unión Soviética se encontraron con judíos, una gran parte de ellos “los observaron y fotografiaron como tales sólo a través de ese estrecho prisma de la propaganda nazi”.²⁴ Desde este punto de vista, la insensibilidad y el distanciamiento que facilitó el retrato de las humillaciones, los abusos y las masacres perpetrados en Europa del Este, son resultado de seis años de políticas y de propaganda antisemitas, a través de los cuales muchos alemanes se vieron expuestos desmedidamente, y donde las imágenes de “judíos típicos” que circulaban en periódicos y películas contribuyeron a que aquellos judíos orientales, en tanto ejemplares “reales”, encajaran perfectamente en el estereotipo.²⁵

Asimismo, la colección “Es gibt nur eines fuer das Judentum: Vernichtung”, publicada en Alemania en 1995, que contiene extractos de cartas de soldados alemanes en la que describen sus encuentros con judíos en el Este, reflejan el lenguaje de la propaganda oficial de manera impresionante y proporcionan un paralelismo verbal casi perfecto al lenguaje visual que irradia de las fotografías en cuestión.^{26 27}

Ahora bien, pese a que la presencia del antisemitismo es evidente en estos casos, no resulta sencillo colocarlo como el elemento esencial y determinante en la motivación de estas matanzas y en la respectiva toma de fotografías de las mismas. Dada la gran cantidad de fotografías que dan cuenta de la violencia y la crueldad ejercidas en el trato tanto a judíos como a no judíos, nos lleva a pensar en la importancia de identidad

²¹ Rossino, *op. cit.*, p. 314

²² Levin y Uziel, *op. cit.*, p. 283

²³ Rossino, *op. cit.*, p. 314

²⁴ Levin y Uziel, *op. cit.*, p. 281

²⁵ *Ibidem*, p. 285

²⁶ *Ibidem*, p. 289

²⁷ Otras compilaciones de cartas de la *Wehrmacht* como y de conversaciones francas y espontáneas grabadas por los servicios de inteligencia británico y norteamericano en las que los soldados alemanes hablan sin vacilar de sus crímenes cometidos y de la diversión propiciada por sus asesinatos también son tristemente ilustrativas en este sentido Ver Moutier, Marie (comp.), *Cartas de la Wehrmacht*, Buenos Aires, Crítica, 2015 y Neitzel, Sönke y Welzer, Harald, *Soldados del Tercer Reich*, Buenos Aires, Crítica, 2012

autoconsciente de muchos alemanes como supuestos miembros de una raza superior frente a sus súbditos que no puede reducirse únicamente a la influencia corruptora del intenso antisemitismo patrocinado por el Estado.²⁸

Como ha señalado Koonz, “el Estado nazi descansaba sobre la etnia y la raza, es decir, sobre el amor a lo propio y el odio a lo ajeno”.²⁹ A partir de 1933, se desplegaron en Alemania una serie de “técnicas sofisticadas y persuasivas” que dispusieron a los alemanes, tanto civiles como militares, “para colaborar con un régimen que, durante la guerra, planificó el exterminio de judíos, gitanos, prisioneros de guerra y homosexuales, además de otras personas incluidas en la categoría de ‘indeseables’”.³⁰ Así, la materialización de la Solución Final resultó posible ante todo gracias a instauración de un consenso vago, de una “estructura latente” que “no fue tanto producto de las leyes y las órdenes como cuestión de espíritu, de comprensión compartida, de consonancia y sincronización”.³¹

Pareciera más adecuado, entonces, encuadrar las expresiones de las fotografías dentro de una noción más amplia e históricamente arraigada de “el Este” “como objeto de destino manifiesto” del pueblo germano, ya que muchas de ellas constituyen una muestra de que las fuerzas de ocupación consideraban que los alemanes no debían gobernar benévolamente esos territorios, “sino remodelarlo violentamente de acuerdo con una visión del mundo nacionalsocialista que les daba poder sobre la vida y la muerte”.³² Por otra parte, el tratado de Brest-Litovsk, las campañas de los *Freikorps* y el rechazo casi unánime del tratado de Versalles pueden considerarse una muestra contundente tanto de la negativa a aceptar el veredicto de la Gran Guerra como de los anhelos imperiales en Europa del Este, fundados en nociones de la superioridad racial alemana y un anticomunismo furibundo que, en general, compartía la sociedad alemana en su totalidad. Estos elementos “proporcionaron más puntos de coincidencia entre el grueso de la población alemana y los nazis que el antisemitismo”.³³

Y en la Europa del Este aquellos denominados “alemanes corrientes” se radicalizaron aún más entre los años 1939 y 1941 de lo que lo habían hecho con su experiencia bajo la dictadura nazi en el período precedente. Alemania afrontaba una “guerra racial de conquista imperial” y dichos alemanes comunes se vieron de pronto en un territorio donde las poblaciones autóctonas fueron declaradas inferiores y donde se exhortaba a las fuerzas de ocupación alemanas a comportarse debidamente como la raza superior.³⁴ Así pues, cuando aquellas ideas se acoplaron con el concepto nacionalsocialista de *Lebensraum* (“espacio vital”) en la década de 1930, “los sentimientos populares imperialistas en Alemania se radicalizaron en una exaltación de etnocentrismo y violencia hacia los no alemanes”.³⁵

Si bien es verdad que en dicho contexto los alemanes se encontraron frente a los extraños “judíos orientales” (*Ostjuden*) que parecían cuadrar mejor en los estereotipos de la propaganda antisemita que circulaba en Alemania, a partir de 1941 se agregaron dos factores relevantes, como la cruzada ideológica contra

²⁸ Rossino, *op. cit.*, 315

²⁹ Koonz, Claudia, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 27

³⁰ Koonz, *op. cit.*, pp. 27-8

³¹ *Ibidem*, p. 28; Hilberg, Raul, *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005, p. 69

³² Rossino, *op. cit.*, 315

³³ Browning, *op. cit.*, pp. 363-4

³⁴ *Ibidem*

³⁵ Rossino, *op. cit.*, p. 315

el bolchevismo y la “guerra de destrucción”.³⁶ Todo esto nos obliga a matizar la visión del antisemitismo como el elemento central en la interpretación de las fotografías.

Y es interesante notar también que, si bien son comunes en tiempos de guerra las fotos de soldados posando junto a sus enemigos muertos, como una forma de exhibir un trofeo,³⁷ las unidades móviles de exterminio no se vieron implicadas en acciones de guerra. Es decir que, aunque efectivamente la guerra propició el marco general para el desarrollo de sus operaciones, estos grupos no desarrollaron acciones bélicas, sino que se ocuparon exclusivamente de la limpieza ética.

Por todo esto, Levin y Uziel tienen razón en cuanto a que es muy difícil encontrar una actitud visual similar hacia los judíos de Europa occidental.³⁸ Pero no necesariamente podemos aceptar que ello se debió exclusivamente a que estos últimos recibieron un trato diferente solo porque no se ajustaban a la imagen reflejada en la propaganda antisemita.

Desde nuestra perspectiva, las fotografías de los asesinatos en masa perpetrados en Europa del Este se inscriben en una lógica colonial que precedió al Holocausto y al propio nazismo, pueden brindarnos indicios de su pervivencia.

La cuestión colonial: África y Europa del Este

No es un hecho menor que Alemania haya sido la tercera potencia colonial entre fines del siglo XIX y principios del XX, precedida por Inglaterra y Francia.³⁹ Tampoco resulta irrelevante el hecho de que el primer genocidio del siglo XX haya sido llevado a cabo justamente por los alemanes en sus dominios coloniales de África Sudoccidental (*Deutsch-Südwestafrika*) contra los pueblos herero y nama entre 1904 y 1907. Si bien no es nuestra intención plantear continuidades lineales entre este acontecimiento y el Holocausto, sí nos parece interesante tomar como referencia algunas fotografías de aquel fenómeno más como muestra de la lógica colonial.

Como afirma Kershaw, los objetivos expansionistas de Alemania “forman uno de los hilos conductores que entrelazan la era de Bismark, y en especial la era de Guillermo con el Tercer Reich”. Los anhelos de expansión y conquista de Europa central y del Este, como así también de territorios extracontinentales, “figuraban entre las aspiraciones y la propaganda de influyentes grupos de presión que contaban con gran apoyo”, lo que se reflejó en los objetivos del Alto Comando alemán durante la Gran Guerra y que “ciertamente pueden ser vistos como un puente hacia el *Lebensraum* nazi”.⁴⁰ La derrota en la guerra y la pérdida territorial que impuso el tratado de Versalles, “mantuvieron vivas las exigencias de la derecha, y alentaron las intenciones y los reclamos revisionistas, que la mayoría de los alemanes parecía considerar legítimos”.⁴¹ De este modo, la

³⁶ Browning, *op. cit.*, pp. 364

³⁷ Struk, *op. cit.*, p. 64

³⁸ Levin y Uziel, *op. cit.*, p. 281

³⁹ Blackshire-Belay, Carol Aisha, “German Imperialism in Africa: The Distorted Images of Cameroon, Namibia, Tanzania, and Togo”. En: *Journal of Black Studies*, Vol. 23, No. 2, Special Issue: The Image of Africa in German Society, Dec., 1992, p. 235

⁴⁰ Kershaw, Ian, *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 193-194

⁴¹ *Ibidem*

continuidad de dicho consenso en torno a la necesidad de la expansión alemana hacia el oriente, bajo la influencia de la ideología racista y los discursos biologicistas, fue uno de los pilares del éxito popular de Hitler respecto a la conducción de la política exterior después de 1933.

El prejuicio contra los pueblos y las culturas de Europa del Este constituía un fenómeno cultural con una base histórica profunda. Claro que el grado de influencia de la ideología racista entre la población alemana posteriormente al ascenso de Hitler, fue un elemento sumamente importante que se acopló a aquél discurso más viejo del *Drang nach Osten* (“Empuje hacia el este”). Y, justamente, en esa lógica se inscribe el accionar de la *Wehrmacht* en el este, en tanto vanguardia de la expansión alemana y de la esperada reestructuración étnica de aquel *Lebensraum*, cuya misión consistía primordialmente en conquistar la llamada “barbarie asiática” para posteriormente asentarse en aquel nuevo territorio ocupado como *Wehrbauern* (“soldados-campesinos”).⁴²

Esto explica el hecho de que los soldados alemanes consideraban a aquellos habitantes de la Europa del Este lo suficientemente exóticos como para ser fotografiados, a la vez que naturalizaban su ultraje. Las interpretaciones de los ocupantes estaban teñidas por años de prejuicios culturales e ideológicos acumulados, por lo que sus imágenes dan cuenta de una visión idealizada y fundamentalmente negativa del escenario del Este, y la población indígena fue representada normalmente como extraña, “en términos insensibles, indicando una síntesis profundamente intuitiva de los estereotipos y la realidad en la mente de los fotógrafos y autores”.⁴³ Dichas impresiones, se vieron fortalecidas tanto por los métodos empleados por las autoridades nazis para la remodelación del territorio ocupado según los lineamientos que su ideología preconizaba, como así también por la creación de los “guetos judíos, la promulgación de leyes que valoraban la vida y la propiedad de los alemanes por encima de las de los pueblos indígenas y la reubicación masiva de no alemanes para dar paso a los colonos alemanes”, que avivaron la creencia en la superioridad alemana frente a la supuesta “subhumanidad” de las víctimas.⁴⁴

Como señalamos antes, muchas de esas actitudes e ideas proyectadas hacia el Este se encuadran en una visión colonial más amplia y por eso pueden trazarse ciertas relaciones con el imperialismo alemán en África. Vale recordar a este respecto que, claramente, el colonialismo tuvo un impacto distintivo en la formación de las identidades nacionales en Europa y la enseñanza de la historia escolar contribuyó a traducir la experiencia colonial en historias nacionales. Pese a que la experiencia colonial alemana fue relativamente corta, sobre todo cuando se la compara con la de otros países del continente, los libros de texto de historia alemanes del siglo la primera mitad del siglo XX dan cuenta Alemania se percibió como una potencia colonial desde el inicio de su participación en el proyecto expansionista europeo hasta incluso después de haber perdido sus colonias. Aún más, esos mismos textos perpetuaron una epistemología dicotómica del conocimiento colonial, según la cual la superioridad europea y la modernidad respaldaban la identidad nacional.⁴⁵

⁴² Rossino, *op. cit.*, p. 315

⁴³ *Ibidem*, p. 317

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 319-20

⁴⁵ Grindel, Susanne (2015), “Educating the nation. German history textbooks since 1900: representations of colonialism”. En: *Mélanges de l'École française de Rome - Italie et Méditerranée modernes et contemporaines, Mélanges de l'École française de Rome - Italie et*

El fin de la Primera Guerra mundial y la firma del Tratado de Versalles en 1919 significó la pérdida de todas las posesiones coloniales alemanas (*Shutzgebiete*), pero ello no impidió que los libros escolares continuaran dedicando mucho espacio a las colonias. Así, los textos convirtieron “la descripción de los territorios de ultramar alemanes en una demostración vigorosa de la fuerza y del progreso nacionales”, y se enfocaron en presentar a Alemania en igualdad de condiciones respecto a Gran Bretaña y Francia.⁴⁶ Las referencias a colonias fueron bastante prominentes en los libros de historia del período entreguerras, como si el colonialismo continuara vigente. De la mano de un fuerte movimiento revisionista que tuvo lugar en la República de Weimar, los libros de texto enfatizaron “la difusión de una imaginación imperial que mantuvo viva la idea de Alemania como potencia colonial”.⁴⁷ Con este fin, por ejemplo, los libros de texto enaltecían a líderes militares como Lothar von Trotha, quien encabezó la masacre de los herero y los nama, por su participación en la “primera guerra colonial” en el África Sudoccidental Alemana (actual Namibia).

Los libros de texto nacionalsocialistas continuaron con esta tendencia, acoplando a estos contenidos una visión racial del predominio alemán e ideas de superioridad inherente al pueblo germano⁴⁸ y el activismo colonialista promovió la fantasía de una regeneración cultural en el espacio colonial.⁴⁹ No es intrascendente el esfuerzo de los historiadores en este período por resucitar “la ira por la pérdida de las colonias alemanas tras la Primera Guerra Mundial” que “elevaban a categorías de héroes a figuras previamente olvidadas”, como es el caso de Carl Peters, “el sádico, misógino y racista gobernador alemán del África Oriental Alemana antes de la contienda”.⁵⁰

Las fotografías coloniales y el genocidio de los herero

La fotografía tiene una larga historia al servicio del proyecto colonial europeo. Además de servir a fines científicos y pseudocientíficos, las fotografías también han sido utilizadas en la literatura de viajes, e incluso han valido por derecho propio como una forma visual de este tipo de narrativas.⁵¹ Incluso antes de la Primera Guerra Mundial, la fotografía había comenzado a jugar un papel central en la construcción de historias públicas y privadas de colonos alemanes en los dominios africanos. Algunas de esas fotografías fueron ampliamente reproducidas y distribuidas como postales o dentro de libros, mientras que otras permanecieron dentro de álbumes personales.⁵²

Dichas imágenes no solían tener como objetivo mostrar una posible extrañeza del entorno africano, sino más bien dar cuenta de las analogías con paisajes familiares del país germano a modo de promover la cercanía y la familiaridad. Fundamentalmente apuntaban a mostrar a los alemanes que África podía existir como un

Méditerranée modernes et contemporaines [En línea], 127-2 | 2015, Publicado el 23 octubre 2015, consultado el 10 marzo 2017. URL: <http://mefrim.revues.org/2250;DOI:10.4000/mefrim.2250>

⁴⁶ *Ibidem*

⁴⁷ *Ibidem*

⁴⁸ *Ibidem*

⁴⁹ Sandler, Willeke, “Deutsche Heimat in Afrika. Colonial Revisionism and the Construction of Germanness through Photography”. En: *Journal of Women's History*, Volume 25, Number 1, Spring 2013, p. 48

⁵⁰ Koonz, *op. cit.*, 238

⁵¹ Sandler, *op. cit.*, p. 40

⁵² Hayes, Silvester y Hartman, *op. cit.*, p. 6

espacio alemán propiamente dicho y como parte de la misma “patria”. Sin embargo, también pretendían representar una parte del mundo hasta entonces desconocida.⁵³

Las caricaturas de las revistas de sátiras alemanas de finales del siglo XIX ya dan cuenta de transformaciones visuales y culturales producto del avance colonialista, mediante imágenes estereotipadas de África.⁵⁴ En el caso del cine, las representaciones vinculadas al espacio colonial mantuvieron, aún después de la pérdida de los territorios ultramarinos, ligados a los discursos sobre la raza y a estereotipos dicotómicos entrelazados tales como “nosotros” y “los otros”, “occidentales” e “indígenas” o “civilizado” e “incivilizado”.⁵⁵

Una serie de mecanismos de exotismo y de erotización de los nativos africanos dependían en gran medida de la construcción de ciertas representaciones en la fotografía y la percolación de éstas al público a través de tarjetas postales, libros, revistas y películas.⁵⁶ Y vale señalar, por ejemplo, que a partir de la amplia variedad de imágenes que formaban parte de ese universo visual que comprendía la vida en las colonias, que llegaban a Alemania desde África Sudoccidental mediante los diferentes soportes mencionados (además de la circulación privada de álbumes), gran número de alemanes fueron expuestos a retratos de linchamientos y otros tipos de acciones violentas (Ver Fig. 1, 2 y 3).

El discurso antropológico desempeñó un rol esencial en la elaboración de las imágenes del mundo colonial. Si bien los antropólogos alemanes fueron pensadores relativamente liberales antes de 1900, normalmente adherían a una comprensión de la raza que estimulaba el pensamiento jerárquico, considerando a los pueblos colonizados como primitivos y culturalmente inferiores. Aunque mantuvieron una actitud ambivalente hacia los pueblos colonizados, pues si bien despreciaban las ideologías *völkisch*, tales como el arianismo o el antisemitismo, no cuestionaron los presupuestos de la higiene racial, de que podían identificarse las diferencias raciales, establecerse jerarquías raciales-culturales y alentar las cualidades raciales positivas.⁵⁷ Sin embargo, hacia principios del siglo XX, se tornaron progresivamente más reaccionarios y, seducidos por el darwinismo social e ideas racistas, su trabajo sirvió como legitimación científica de las atrocidades coloniales, como lo demuestra el caso del genocidio herero.

Al mismo tiempo, la cuestión racial jugó un papel significativo en la respuesta ideal de la prensa alemana tanto frente al levantamiento de los herero como al futuro previsible de la colonia. Los periódicos utilizaron el lenguaje racista en sus análisis en torno a los orígenes del conflicto. Muchos lo hicieron, precisamente, empleando la ciencia etnográfica y antropológica para introducir a los nativos a sus lectores. Los insultos raciales y el lenguaje manifiestamente racista aparecieron a lo largo de la cobertura de la contienda, pero se tornan notablemente más intensas en lo que concierne a los orígenes de estos episodios.⁵⁸

⁵³ Sandler, *op. cit.*, pp. 40-1

⁵⁴ Langbehn, Volker, *German Colonialism, Visual Culture, and Modern Memory*, Nueva York Routledge, 2010, p. 24

⁵⁵ *Ibidem*, p.23

⁵⁶ Hayes, Silvester y Hartman, *op. cit.*, pp. 6-7

⁵⁷ Stone, Dan, “White men with low moral standards? German anthropology and the Herero Genocide”. En: *Patterns of Prejudice*, Volume 35, Issue 2, 2001, p. 36

⁵⁸ Deas, Andrew, *Germany's Introspective Wars. Colonial and Domestic Conflict in the German Press' Discourse on Race 1904-1907*, Massachusetts, Waltham University, 2009, pp. 26-33

La cobertura periodística del conflicto fue sumamente amplia y detallada, por lo que esta “guerra colonial”, como la definían los alemanes, fue un hecho bastante transparente y conocido en la Alemania de la época. Como señala Dederling, “los alemanes en Namibia eran casi ingenuamente abiertos sobre sus intenciones”.⁵⁹ Por ello, aunque esto no implique una conciencia cabal de estos episodios en tanto proceso genocida por parte de la población alemana (hecho que es claro entre los perpetradores), sí se vieron expuestos a la construcción de un imaginario de jerarquías raciales a través de los diferentes canales de información, visuales y escritos, en el cual se conjugaban elementos de exotismo, de inferiorización del concebido como “otro” y la legitimación de la violencia.

Las fotografías del genocidio herero nos permiten visualizar estos aspectos a partir de ciertos rasgos compartidos en la mirada colonialista de los perpetradores. Así, a excepción de algunas imágenes que funcionaban más como registro documental de ciertas acciones (como sugieren los soldados en movimiento que ignoran la presencia de la cámara en la FIG. 2), en todas ellas es evidente una puesta en escena. En este sentido, la mayoría de las fotos conforman un género por derecho propio en el que se superponen otros dos: el retrato, de los europeos, y la imagen etnográfica, de los nativos.

Hacia el interior de cada escena se presenta siempre un claro contraste entre blancos y nativos (FIG. 1, 4 y 5), donde los soldados europeos adoptan poses típicas que denotan su investidura y su poder. Esto no sólo se ve reforzado por las diferencias evidentes en el atuendo militar, sino también en la exhibición de las armas y las posiciones que asumen en el cuadro. La proporción de europeos también refuerza la representación de su superioridad, ya que se muestra casi siempre a una pequeña cantidad de soldados frente a un gran número de indígenas sometidos. Dicho contraste implica también la despersonalización de los africanos frente a la identificabilidad de los hombres blancos. Los semblantes de estos últimos, más propios de un retrato, también contrasta con el abatimiento reflejado en los rostros de sus prisioneros o la inferiorización y la humillación pública ejercida sobre ellos al exhibirlos con pesadas cadenas sobre sus cuellos como si se tratara de animales salvajes.

La coexistencia de hombres, mujeres y niños naturaliza también el propio genocidio y justifica implícitamente el ejercicio de violencia sobre la población civil. Si bien el conflicto se planteó por parte de los alemanes como una “guerra colonial”, estas imágenes ponen en evidencia que efectivamente el exterminio que se llevó a cabo estaba dirigido a la totalidad del pueblo herero.

Estas fotografías muestran también otros elementos de exotismo y erotismo. Por un lado, era común en la fotografía colonial atender a la desnudez de las mujeres africanas, muchas veces mostrándolas en grupo y despojadas de toda individualidad (FIG. 6). Fotos de este tipo circulaban ampliamente, al menos hasta que se abogó por la “deserotización” de los cuerpos africanos en pos de su infantilización en las imágenes colonialistas nazis de África, y tenían como correlato la violación indiscriminada e impune de las mujeres herero por parte de los colonos alemanes.⁶⁰ En la FIG. 7, también se presentan mecanismos de

⁵⁹ Dederling, Tilman, “The German-Herero War of 1904: Revisionism of Genocide or Imaginary Historiography?”. En: *Journal of Southern African Studies*, Vol. 19, No. 1, Special Issue: Namibia: Africa's Youngest Nation, Mar., 1993, p. 83

⁶⁰ Chalk, Frank y Jonassohn, Kurt, *Historia y sociología del genocidio. Análisis y estudio de casos*, Buenos Aires, Prometeo, Eduntref, 2010, p. 305

despersonalización y voyeurismo, al exhibir los cuerpos desnutridos de niños, adultos y ancianos sin reparar en la humillación que esto pudiese significar a aquellos supervivientes de la masacre. Resulta claro, por cierto, que resultaba inconcebible representar a europeos de este modo.

Ahora bien, Kundrus señala acertadamente que no es conveniente pensar la historia colonial alemana de manera lineal, colocándola como el prelude del ascenso del nazismo, puesto que esta perspectiva reduccionista obstaculiza los intentos de promover el estudio de dicho período por derecho propio y de indagar sus dinámicas más allá de la sombra del Tercer Reich.⁶¹ Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el hecho de que se puedan señalar algunos aspectos coincidentes o ciertas continuidades en el ejercicio de la violencia no implica necesariamente la subsunción de un período al otro ni la negación de las particularidades históricas de cada uno de ellos.

Según Kundrus, casi no existen elementos que nos permitan trazar continuidades entre ambos períodos, pues hacia 1939 ya habían pasado muchos años desde el fin del dominio colonial alemán y sólo unos pocos militares que habían servido en las colonias continuaban activos en el ejército del Tercer Reich.⁶² También sugiere que quienes enfatizan en la continuidad entre el genocidio herero y la Shoah tal vez no toman en cuenta la experiencia histórica de “que las personas y las instituciones tienden a olvidar”.⁶³ Sin embargo, aunque es difícil afirmar que la imagen del genocidio herero pervivió en la memoria del pueblo alemán hasta el ascenso del nazismo, podemos decir que el recuerdo del colonialismo en general perduró a través de diferentes canales.

Por otra parte, Kundrus concluye en que la crueldad y la deshumanización constituyen las características determinantes de “las formas de guerra o conflicto basadas en las pretensiones de superioridad con respecto a un ‘otro’ racialmente definido”.⁶⁴ Así, la perpetración de la violencia incontrolada en un contexto colonial no es un fenómeno específicamente alemán, sino que trasciende las fronteras nacionales. Sin embargo, nunca repara en que la experiencia colonial alemana se caracteriza por muchas peculiaridades que la separan de los otros casos europeos y tampoco reconoce la particularidad de la masacre herero en tanto genocidio,⁶⁵ hecho que separa un tanto a este proceso de las formas generales de violencia colonial mencionadas. Además, no deja de resultar llamativo el hecho de que la distancia temporal respecto al genocidio herero es de unas escasas tres décadas. Y más aún si consideramos que durante esos años la memoria colonial siguió vigente y en estrecha vinculación a reclamos expansionistas, fundamentalmente hacia el este de Europa.

Como observa Sandler, la Liga Colonial del Reich (*Reichskolonialbund*, 1933-1943), cuyo objetivo principal era que los alemanes tomaran conciencia de la ausencia de colonias para fomentar el deseo de la recuperación de los territorios perdidos, representó el resurgimiento del movimiento colonialista en la Alemania nazi, alcanzando su punto más alto desde 1884. Dicho fenómeno tuvo lugar fundamentalmente gracias a la capacidad de los colonialistas para afirmar la relevancia de sus reclamos en torno al espacio, la raza y la comunidad mediante la lengua franca. También apuntaron a consolidar una cultura visual colonialista

⁶¹ Kundrus, Birthe, “From the Herero to the Holocaust? Some Remarks on the Current Debate”. En: *Africa Spectrum*, Vol. 40, No. 2, 2005, p. 300

⁶² *Ibidem*, p. 303

⁶³ *Ibidem*, p.305

⁶⁴ *Ibidem*

⁶⁵ Ver ver Chalk y Jonassohn, *op. cit.*, pp. 312-320

ampliando las fronteras de las representaciones de la *Heimat* (“patria”) y la *Volksgemeinschaft* (“comunidad nacional”), empleando un lenguaje visual similar al utilizado en general en la propaganda de la Alemania nazi, para incorporar territorios geográficamente lejanos al corazón de la nación alemana. Los medios visuales habían sido centrales en la en la creación de una identidad colonial y la construcción de la diferencia racial, y continuaron desempeñando un papel vital en la creación de una identidad colonialista en el Tercer Reich.⁶⁶

A través de diversos medios y materiales, la cultura visual colonialista se focalizó en algunos temas como fundamentos para la construcción de la identidad alemana en la época nazi. Así, caracterizaron el paisaje africano como una *Heimat* alemana creada por los colonos germanos, en la cual estos formaban parte de una *Volksgemeinschaft* idealizada de alemanes raciales-conscientes que mantuvieron su lengua, cultura e identidad, y que sirvieron como buenos amos a sus súbditos coloniales africanos. Dicho vínculo entre el espacio y la raza en las descripciones coloniales se originó en los mismos escritos geopolíticos que los conceptos nazis de *Blut und Boden* (“sangre y suelo”) y *Lebensraum* (“espacio vital”).⁶⁷

Esa propaganda construyó una “imagen fantástica” del pasado colonial en el presente con la finalidad de “convencer a los alemanes contemporáneos con poco o ningún conocimiento previo o interés en las colonias de la importancia vital de estas colonias para su bienestar personal y la identidad nacional”. Y, al mismo tiempo, la cultura visual colonialista eliminó las diferencias entre la realidad presente y una “fantasía ideológica” del futuro en la que, a través de las imágenes de *Volksgemeinschaft*, se podía visualizar tanto la actualidad como el porvenir de la raza. En definitiva, “a través del aplanamiento del tiempo en estas imágenes, los colonialistas enfatizaron el dinamismo continuo de la ‘cuestión colonial’ en la Alemania nazi.”⁶⁸

Podemos pensar entonces que, pese a que la intención fundamental de la campaña visual de los colonialistas se enfocaba en fortalecer un lazo sensible con el espacio de las colonias sin insistir directamente en un mensaje racial violento (como en el caso del antisemitismo hacia el interior de Alemania), el contenido implícito de toda esa cultura visual que sí se correspondía con las diferencias raciales podría haber “activado” o bien fortalecido los discursos racistas vinculados al expansionismo territorial en el público receptor.

La mirada colonial en el genocidio nazi

Volviendo a nuestros planteos iniciales, podemos decir que la exposición a la ideología nazi, en la cual coexistían el antisemitismo y los presupuestos sobre la superioridad racial junto a los ideales expansionistas y la inferiorización de otros pueblos, estructuraron las experiencias, en diferente grado, de quienes formaban parte las unidades móviles, soldados y policías que participaron en la guerra y las matanzas de Europa del Este. Esto hizo que percibieran grandes diferencias entre el “mundo occidental” que habían dejado atrás y el “oriental” en el que se encontraban, un sentimiento que aparece claramente en sus fotografías.⁶⁹

⁶⁶ Sandler, *op. cit.*, pp. 37-38

⁶⁷ *Ibidem*, p. 39

⁶⁸ *Ibidem*, pp.38-9

⁶⁹ Rossino, *op. cit.*, p. 319

Pese a la perplejidad y las discrepancias que pueden causar estas imágenes que muestran asesinatos, fosas comunes, humillación pública y otros actos brutales, muchas de ellas halladas en álbumes de fotos de soldados donde se los puede ver junto a otras en la que se los puede ver con sus compañeros sonrientes y en paisajes extraños, las nociones que expresan no son sólo las de la fuerza, el odio racial y el antisemitismo. Sino que puede observarse también en ellas la representación de un mundo visto a través de “la confluencia del adoctrinamiento ideológico, el sesgo cultural acumulado y las políticas concretas y brutales dirigidas a cambiar la fisonomía de la realidad en el Este”.⁷⁰ Las FIG. 9 a la 13 pueden considerarse, de este modo, como representaciones visuales de esta mentalidad.

Dichas imágenes dan cuenta de que ninguna de las poblaciones indígenas que podían atraer la atención de los ocupantes alemanes fue fotografiada con mayor frecuencia como los judíos orientales. En las FIG. 9, por ejemplo, se exhibe al rabino Moshe Yitzhak Hagermann en un primer plano respecto a la acción de detención que se evidencia en el ángulo inferior derecho y a los propios alemanes que permanecen detrás, justamente para resaltar las características exóticas de su atuendo. Lo mismo ocurre en las FIG. 11 y 12 donde otras figuras religiosas judías son expuestas más al frente que el resto de los detenidos para resaltar dichos rasgos distintivos. Y, asimismo, dicho exotismo es reforzado en estas imágenes a través la inclusión cuidadosa en el encuadre de elementos particulares del paisaje de Europa del Este, tal como se puede ver en el fondo de las tres fotografías citadas.

Antes de la guerra, los judíos habían sido descriptos como “influencias asiáticas en Europa” y como un “problema mundial” en los ensayos pictóricos de publicaciones alemanas.⁷¹ Estos facilitaron el encasillamiento de aquellos sujetos en los estereotipos raciales y de odio divulgados por la propaganda nazi. De este modo, la toma de fotografías constituía parte integral de un proceso en el cual “humillar públicamente, degradar y posiblemente matar al judío ‘real’ era metafóricamente destruir la imagen del judío mítico”.⁷²

Por otra parte, es fundamental notar que, como en el caso de las fotografías de los herero, ninguna de estas fotos fue tomada clandestinamente, sino que se puede observar en ellas una puesta en escena. Los gestos y las poses de los perpetradores, en este sentido, son reveladoras. En muchas ocasiones se muestran sonrientes, orgullosamente al lado de los judíos orientales religiosos, como si se tratase de un grupo de amigos de vacaciones posando para una fotografía grupal, en palabras de Struk, aunque sin escatimar esfuerzos en mortificarlos y burlarse de ellos. En numerosas imágenes se puede ver a estas víctimas (FIG. 9 a la 12) expuestas como trofeos o piezas de caza frente a la cámara, donde los perpetradores se posicionan claramente como sujetos dominantes en la acción retratada en la escena montada. Fotografiar al enemigo significaba, de este modo, poseerlo o conquistarlo.⁷³

El correlato con las fotografías de los herero es notable. En estas coinciden muchos de los elementos mencionados, como la proporción de dominados y dominadores, las poses, los gestos, la distribución en la escena y el ejercicio abierto de la humillación. Todos apuntados a denotar la inferioridad de estos supuestos

⁷⁰ *Ibidem*

⁷¹ *Ibidem*, p. 317

⁷² Struk, *op. cit.*, p. 64

⁷³ *Ibidem*, p. 63

enemigos e implícitamente la normalización del ejercicio de estos actos por parte de los perpetradores. Y si bien, en ambos casos, se trata de imágenes producidas en contextos de guerra ello no las convierte necesariamente en fotografías de guerra, tanto por sus condiciones de producción como por aquello que representan. En el caso de las fotografías de los herero, se observan civiles, niños y mujeres, por lo que difícilmente puedan considerarse fotografías de guerra. Ninguna de ellas expresa tampoco indicios de acciones de combate ni muestran algún tipo de arma perteneciente a los sometidos (como sí ocurre en la representación pictórica de la FIG. 3). Las señales de desnutrición que se evidencian en los cuerpos de los supervivientes de la FIG. 7, también imponen una distancia abismal respecto a otras fotografías del género.⁷⁴

Con las fotografías del genocidio nazi ocurre lo mismo, pues las aquí citadas fueron producidas en contextos, si bien diferentes, lejanos al frente de batalla o de desarrollo de acciones bélicas. En contraste a las fotografías tomadas en el campo de batalla, poseen marcas que denotan la ausencia del conflicto bélico, fácilmente distinguibles incluso para el público contemporáneo entre el cual circulaban. Otra característica común es la exhibición de los prisioneros vivos frente a la cámara, siempre en primer plano y en actitud pasiva. En el caso de las fotografías de los asesinatos en masa de los *Einsatzgruppen*, que muchas veces representaban el final de una serie de imágenes donde se registraba la totalidad del proceso asesino, desde la humillación y burla hasta la muerte, son en sí mismas evidencia de aquel contexto de producción tan lejano a la guerra.

Vale destacar que casi todas las fotografías en las que se muestran el escarnio y los tormentos infligidos a los judíos orientales, los sujetos que son objeto de dichas burlas son varones. Esto se corresponde, fundamentalmente, con la representación estereotipada y exótica de los *Ostjuden* que circulaba en la propaganda nazi, en la que casi exclusivamente figuraban hombres.

Sin embargo, son muchas las fotografías de mujeres en los contextos de las masacres. Normalmente se las reunía desnudas frente a la cámara y se las fotografiaba en grupos (FIG. 13).⁷⁵ La propia situación excepcional del asesinato masivo, cuyo paisaje dantesco se revela en estas imágenes, sirve de escenario para la realización de estas violaciones simbólicas (que tienen como correlato innumerables episodios de abusos sexuales propiamente dichos) y de voyeurismo. Estos procesos de erotización, cosificación y despersonalización ya estaban presentes en las fotografías coloniales de mujeres africanas (FIG. 6), donde también eran agrupadas de forma similar ante la cámara, y en las que su justificación se correspondía con el registro antropológico de una excepcionalidad, como era el rasgo cultural de naturalizar la desnudez.

Todo esto, en definitiva, nos hace pensar en un género particular, que toma elementos de otros como el retrato y la fotografía etnográfica, que se corresponde con lo que denominamos “mirada colonial”, en relación al entramado de concepciones ideológicas que intervienen en estos acontecimientos visuales. También consideramos que esa particular forma de representación también se halla estrechamente vinculada a las prácticas genocidas desarrolladas bajo el régimen nazi, activadas a partir de la cultura visual colonialista que pervivió en Alemania después de 1919 y que mantuvo una ceñida relación con las ideologías racistas, expansionistas y anticomunistas de la época.

⁷⁴ En el sentido enunciado por Bourdieu, *op. cit.*, p. 154

⁷⁵ En este caso están en ropa interior, la que se les permitía volver a colocarse después de obligarlas a desnudarse.

Anexo fotográfico:

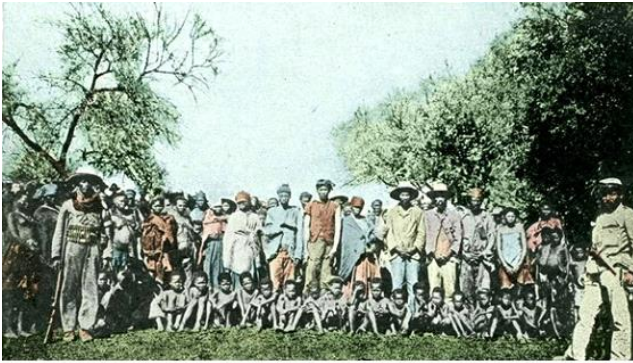


FIG. 1 - Postal coloreada. Prisioneros Herero, África Sudoccidental, 1904 (Bundesarchiv, Bild 146-2003-0005)

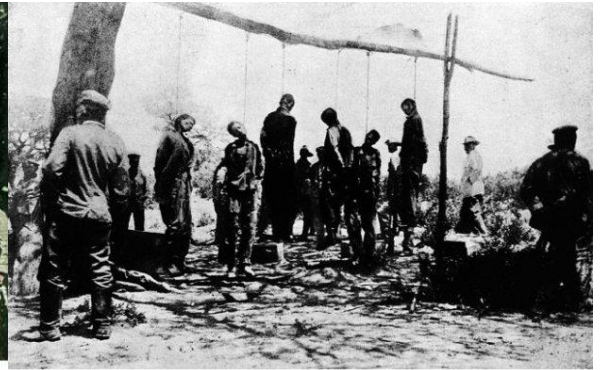


FIG. 2 - Ejecución de hereros, 1907 (Hulton Archive/Getty Images)

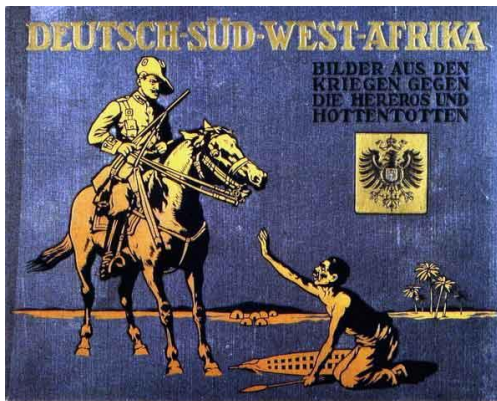


FIG 3 - Tapa de un libro: "África Sudoccidental Alemana. Imágenes de la guerra contra los hereros y los hotentotes". 1907

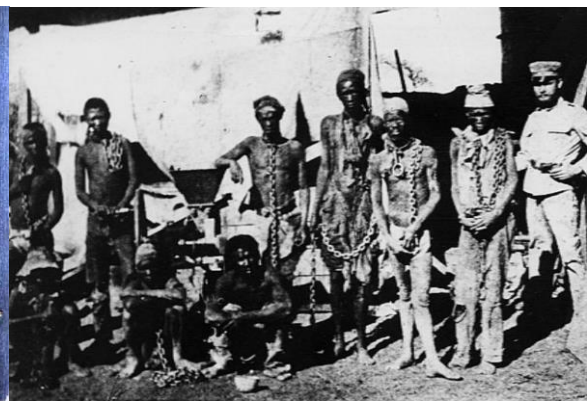


FIG. 4 - Prisioneros de guerra, probablemente del sur, 1904 (Deutsches Historisches Museum, Berlin. Inv.-Nr.: F 65/2108)



FIG 5 - Miembros de la Schutztruppe junto a prisioneros durante el genocidio (Deutsches Historisches Museum, Berlin)



FIG. 6 - Mujeres herero, 1914 (Deutsches Historisches Museum, Berlin. Inv.-Nr.: Do 75/290)



FIG. 7 - Retorno de sobrevivientes herero después de haber sido conducidos al desierto de Omaheke, 1907 (Süddeutsche Zeitung)



FIG. 8 - Ejecución de rehenes polacos por SS Einsatzgruppen, 20 de octubre de 1939, Kórnik (Bundesarchiv, Bild 146-1968-034-19A)



FIG. 9 - El Rabino Moshe Hagerman, vestido con su Talit y Tefilin, siendo abusado por soldados y policías alemanes. 31 de julio de 1940, Olkusz (Bundesarchiv, Bild 146-1975-073-02)



FIG. 11 y 12 - Judíos de Luków, probablemente en el otoño de 1942, cuando la Policía del Orden aniquiló el gueto principal de ese poblado (Yad Vashem, reproducidas en Ordinary Men de Christopher Browning)



FIG. 10 - Judíos reunidos en Olkusz, pueblo centro de "registro". 31 de julio de 1940 (Yad Vashem)



FIG. 13 - Mujeres judías antes de ser asesinadas en Skede, Letonia. 15 -17 de diciembre de 1941 (Archivo fotográfico de Yad Vashem, 85DO2)



FIG. 14, 15 y 16 - Judíos asesinados en Vinnitsa, Ucrania, a manos del Einsatzgruppen D. Septiembre de 1941 (Holocaust Education & Archive Research Team, www.HolocaustResearchProject.org)